ACTIVIDAD 2-La historia de un conejo

Mi mamá decía que teníamos que estar preparados para cuando llegara el momento cuando ella decía “llegara el momento” nunca entendíamos a que se refería. Vivíamos en un lugar no tan bonito pero tampoco era feo, teníamos lo necesario; un poco de pasto y espacio. Mis hermanos y yo corríamos por la tierra jugando y nos emocionábamos mucho cuando llegaba la hora de la comida y llegaba la señora con diferentes vegetales para comer.

Empezó el día como cualquier otro pero algo lo hizo completamente diferente, descansábamos tranquilos en el pasto cuando vimos que la señora se acercaba, nos alegramos y comenzamos a saltar alrededor de ella, pero esta vez había algo diferente, tenía un objeto en las manos. Pensamos que tal vez era una comida diferente así que nos llenamos de emoción pero ahí fue cuando mi madre dijo “ha llegado el día niños”. Lo que hizo nos sorprendió; comenzó a tomar a mis hermanos de uno por uno y los introducía dentro de lo que después me entere que era una caja, no sabía porque lo estaba haciendo ¿A dónde se los llevaba? Cuando de pronto me tomo a mi y también llegue a la caja.

Estábamos muy asustados, no sabíamos que estaba pasando y porque no estábamos con mamá, comenzamos a sentir un movimiento muy brusco, nos estábamos transbordando a algún lugar. Después de un tiempo llegamos a un lugar lleno de personas, gritaban mucho, no sabíamos que estaba sucediendo. La señora de la comida dejo la caja en el piso y se fue, después de estar ahí, comenzaron muchas personas a asomarse a la caja, nos daba miedo porque no sabíamos que iban a hacer, en una de las veces metieron la mano y nos apachurraban, después se iban, pero cuando nos asustamos de verdad fue cuando una mano se llevo a uno de mis hermanos, todos entramos en pánico. Desde ahí las cosas fueron empeorando, se fueron llevando a mis hermanos de uno por uno, repentinamente, sin darnos tiempo de despedirnos.

Ya había pasado mucho tiempo desde que estábamos ahí, solo quedaba una de mis hermanas, estábamos los dos juntitos para darnos calor, todas las personas que estaban fueron disminuyendo, ya era tarde y no teníamos nada para comer, de pronto un ruido llamo nuestra atención; otra mano en la caja, tomo a mi hermana y yo me quede ahí solo para siempre.